

Por medio de tu sufrimiento y muerte te pedimos:  
ilumina a los que yerran y a aquellos que todavía no te conocen.  
Dales la verdadera sabiduría  
por medio del Espíritu Santo nos prometiste, que aquellos que enseñan  
la justicia brillarán eternamente como estrellas.

Haz que unidos en torno a la misma misión, instruyamos a muchos en  
la fe cristiana y alcancemos la gloria que prometiste por Jesucristo,  
nuestro Señor y Salvador.

Gloria el Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.  
Como era en el principio ahora y siempre. Amén  
Santa María, Reina de los Apóstoles y Madre nuestra,  
ruega por nosotros. ¡No nos abandones!  
Intercede por los niños y por sus educadores.  
Intercede por nuestra Familia Salvatoriana, y por sus coordinadores.  
Intercede por nuestros bienhechores, amigos y enemigos.  
Santos apóstoles: ¡rogad por nosotros!

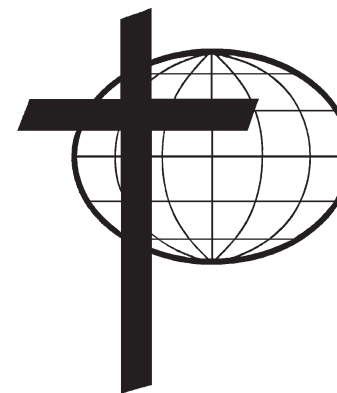
### **BENDICIÓN DEL PADRE JORDÁN**

*“La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo  
descienda sobre vosotros, os santifique os fortalezca y multiplique como las  
arenas del mar y las estrellas del cielo hasta la consumación de los siglos.  
Amén.”* (DE I 14,111 = DE I 189).

#### **5. Fuentes para profundizar este esquema:**

- √ Sociedad Apostolica Instrutiva - Sua Naturaleza e importância – P. Lüthen – Director de Ambrosius, CIP 20.
- √ Una Iglesia al revés: La hora de los laicos – Luis Munilla, sds.
- √ Los Orígenes de la SDS – 1880 – 1883 – Alfredo Schneble, sds
- √ Padre Jordan e os Leigos: Uma Visao Histórica – Comissão Internacional de Historia.
- √ Elementos Claves del Carisma – Comissão Internacional del Carisma.

## **NUESTRA IDENTIDAD COMO FAMILIA SALVATORIANA**



**Comisión Conjunta Internacional de Carisma - 2008**

# NUESTRA IDENTIDAD COMO FAMILIA SALVATORIANA

*“Aunque las tres ramas son autónomas, es a través de nuestra interacción viva como expresamos nuestro carisma”. (DC N° 15).*

## **Oración inicial:**

El Padre Jordán funda la Familia Salvatoriana para que, uniendo esfuerzos, proclamemos a Jesús como Salvador del mundo. Los miembros de la Familia Salvatoriana se encuentran en los cinco continentes, viviendo la Misión recibida del Fundador. Nos unimos a los miembros esta Familia, rezando al Espíritu Santo para que nos ilumine y nos fortalezca durante esta reflexión. (Podemos iniciar con un canto o una oración).

## **1 - Motivación**

La Familia Salvatoriana es como un río. Al recorrer el camino que parte de nuestros orígenes para llegar a nuestro destino, los paisajes son siempre nuevos, el río no dejar nunca de correr. Los orígenes son salvajes, dinámicos, rápidos, a veces frágiles, e incluso cualquier dificultad lo podría haber hecho desaparecer. Con el tiempo se va desarrollando y ampliando, y se juntan otras ramificaciones o afluentes. El río produce vida en sus orillas a veces pasa por meandros que lo convierten en más lento; con frecuencia a medida que va llegando a su fin (el mar) el río crece, se amplía, es una gran fuente de vida... nuestro río va revelando su identidad en tres ramas que a veces tienen pequeños afluentes o riachuelos. Cuantos más riachuelos aceptemos, más nos enriqueceremos. Somos medio de transmisión, de comunicación y de evangelización. Nuestro río es cada vez más profundo, caudaloso y rico. El río viene a ser toda una “familia” de riachuelos, pequeños animales, floresta, vida. Un ejemplo para la Familia Salvatoriana: nacemos de un único origen que se fue ampliando, formando tres ramas, convidados a la vida.

## **2 - Iluminación bíblica**

Como el agua da vida al río, así también nuestro carisma se fundamenta en la vida plena. En la Biblia, encontramos frecuentemente la imagen del río y del agua viva. En Ezequiel 47, 1-12 el agua que corre simbolizada la

Atentos a los retos del mundo de hoy, ayudados por la Gracia Divina, seamos capaces de revitalizar nuestra identidad Salvatoriana, fortaleciendo la solidaridad y la cooperación mutua y promoviendo la vida de nuestra Familia Salvatoriana.

Después de que tomemos conciencia del valor de la Familia Salvatoriana como herencia recibida del fundador Padre Jordán, queremos reflexionar lo siguiente:

1. ¿Cuál es mi disponibilidad para volver a las fuentes a fin de asumir con audacia mi vocación Salvatoriana?
2. ¿Cómo consigo regar mis actividades apostólicas con agua de alegría, de bondad, del amor Salvador del Padre?
3. ¿Testimoniamos por medio de nuestra vida y de nuestro apostolado que tipo de personas somos?
4. ¿Cómo conocer mejor la propia identidad de cada una de las ramas a fin de hacer posible una colaboración mayor y más intensa?
5. ¿Cómo desarrollar una mayor unidad, una mejor integración en el servicio apostólico como Familia Salvatoriana?
6. ¿Qué otros retos podemos anotar en la búsqueda de una mayor fidelidad a nuestra identidad?

## **4. Momento de compartir**

1. Después de la reflexión individual y de la interiorización de los valores como Familia Salvatoriana, compartamos nuestra reflexión e intuiciones con los miembros de la comunidad o del grupo.
2. Se concluye el encuentro con la siguiente oración:

## **Oración de la Familia Salvatoriana**

(Estatutos de la Sociedad Apostólica Instructiva - 1880)

Señor Jesucristo, Salvador del mundo, asumiste la naturaleza humana para salvar a todos del pecado y del error, y para enseñarnos las verdades eternas.

misión cristiana: “*La sociedad procura animar a todas las fuerzas vivas de la Iglesia en el desempeño de su vocación cristiana..., ella procura unir, santificar y animar, con espíritu apostólico, a todas las fuerzas del magisterio católico*”. (A Sociedade Apostólica Instrutiva - sua natureza e Importância – CIP 20,6).

A fin de que vivamos más intensamente nuestra identidad como Familia Salvatoriana, enfrentamos algunos retos tales como:

1. Necesidad de volver a las fuentes del río Salvatoriano - nuestros orígenes. Con el transcurrir del tiempo pasan muchas cosas, esto es, muchos otros valores y conceptos filosóficos de la sociedad de consumo que va entrando en el lecho de nuestro río, dificultando o desviando el lecho original, las ideas y valores fundamentales de nuestro carisma e identidad.

2. Aprender a trabajar juntos: superando el individualismo y los prejuicios. El Padre Jordán siempre soñó con una “Sociedad” donde fuese posible conjuntar las fuerzas para la divulgación de los valores evangélicos es decir, de la evangelización a todos los pueblos, con todos los medios posibles. Por eso es necesario superar el individualismo y evitar los prejuicios, a fin de que unamos las fuerzas con vistas a nuestro trabajo apostólico como Familia Salvatoriana.

3. Que todos los miembros sean conscientes de la riqueza que representa la Familia Salvatoriana en nuestra vida. Continuar desarrollando esfuerzos conscientes a fin de que valoremos cada vez más la riqueza de esa unidad entre las tres ramas de la Familia Salvatoriana y así podamos realizar el objetivo común de la evangelización entre todos los pueblos.

4. Entender que la vocación Salvatoriana se expresa de muchas maneras complementarias y necesarias. Para la realización de nuestro objetivo común, necesitamos de vocaciones que se dediquen al ministerio sacerdotal, a la Vida Religiosa consagrada y al ministerio laico, formando la Familia Salvatoriana, así como soñó el Padre Jordán. Es necesario que cada uno de nosotros responda a su llamada vocacional con mucho vigor y coraje profético, complementandonos de esta manera nuestras actividades apostólicas.

presencia de Dios en el templo, convirtiéndose en el centro de vida que se esparce por toda la tierra, a fin de transformarla en paraíso. Si asumiéramos el compromiso con el proyecto de vida, percibiríamos que los bienes naturales se multiplican a fin de ser repartidos, y a la vez también nos revitalizamos con la capacidad de repartir la propia vida en clima de fraternidad.

Apocalipsis 22, 1-13 describe que la ciudad por dentro es un nuevo paraíso. La nueva humanidad recibe la vida de Dios, el Espíritu un río de agua de vida. Todos tenemos acceso a la plena realización. La venida de Jesús es progresiva y se manifiesta a través del testimonio de aquellos que continúan lo que él hizo: manifestar la verdad, revelar el amor Salvador del padre y provocar conversión.

En Juan 4, 1-14, Jesús se presenta como el “agua viva” que se transformara en un manantial que brota dando Vida Eterna. La mujer samaritana tiene sed de vida, quiere saciar su sed, pero apenas encuentra aguas estancadas. Jesús trajo agua viva corriente e hizo que la fuente brote dentro de cada persona.

Aprovechemos este momento para profundizar en nuestra reflexión, leyendo y rezando los textos arriba indicados.

Podemos descubrir otros pasajes bíblicos para ilustrar y profundizar nuestro tema como Familia Salvatoriana.

### **3. Profundización sobre la identidad como Familia Salvatoriana**

Las imágenes del río y de la familia surgen y aparecen desde el primer momento en las palabras del propio Jordán, así como en los primeros documentos. No se trata de tres ríos o ramas independientes, sino de una fuerza unida con la misma y única finalidad.

*“Yo soy el padre de familia que cuida de todos sus hijos y que puede darles todo. Qué doloroso es, que a pesar de esto los hijos busquen ayuda en otra parte.”* (DE I 13,32 = DE I 165).

*“Suplica diariamente y con toda insistencia a Dios y a la Sma. Virgen sin*

cesar para que puedas ofrecer a Cristo, tu amado esposo, una gran familia de ambos sexos, agradable y aceptable a Dios que sea numerosa como las arenas del mar y las estrellas del cielo, y esto:

1. Para que fundes una **familia** santa, aceptable a Dios.

2. Para que un día en el cielo puedas ofrecer a tu Esposo innumerables hijos e hijas espirituales, santos y agradables a Dios”. (DE I 14,87 = DE I 84-85).

“Sé un río agradecido, pero río: apórtale al mar lo que del mar te fue dado”. (DE I 6,28 = DE I 99).

Toda familia tiene su identidad; entendemos identidad como un conjunto de características y circunstancias que distingue a una persona o institución y gracias a las cuales es posible individualizarlas.

La descripción en la introducción de los elementos claves de nuestro carisma, misión y espiritualidad, identidad, expresa quienes somos para nosotros mismos y cómo nos ven los demás. Es la encarnación de nuestro carisma, misión y espiritualidad.

La identidad Salvatoriana es definida así: “nos identificamos como Familia Salvatoriana, por la vivencia de nuestro carisma, misión y espiritualidad, tanto individual como comunitariamente. Estamos unidos por el mismo compromiso de ser la expresión encarnada de sus elementos claves, a través de los cuales otros nos pueden identificar como Salvatorianos y como Salvatorianas”.

Pero esta identidad la recibimos del Salvador. Como miembros de la Familia Salvatoriana debemos seguir los pasos del Divino Salvador, identificándonos con él. Seguirle es comprometerse con su proyecto. “Si alguien quiere venir en pos de mí que se niegue a sí mismo, tome su Cruz y me siga”, (Marcos 8,34). Y quien quiera seguir a Jesús debe estar dispuesto a que se le considere marginado por una sociedad injusta y sufrir el mismo destino de Jesús: morir como subversivo.

La Familia Salvatoriana fundada por el padre Jordán con el nombre de “Sociedad Apostólica Instructiva” “tiene por finalidad dedicarse, con la gracia de Dios, a la salvación y perfección propias. Igualmente consiste también en dedicarse y fatigarse intensamente, en cualquier parte del mundo donde la gloria de Dios lo requiera, conforme al mandato de nuestro Señor Jesucristo: “id, y enseñar a todos los pueblos”, instruyendo, educando, enseñando, con palabras y con escritos, para que todos los hombres conozcan cada vez más a Dios único y verdadero y a quién El ha enviado, Jesucristo, para que vivan santamente y salven sus almas”. (Estatuto de Esmirna – 1880).

En 1880 cuando el Padre Jordán define la finalidad de la Sociedad, o sea, de la Familia Salvatoriana, representa el proyecto de la Sociedad organizada en 3 grados, en los cuales participan padres, hermanos, hermanas, laicos y laicas que siguen las orientaciones de los estatutos.

El nombre de Familia Salvatoriana figura en el directorio general de 1981 de los padres y hermanos, plasmado de esta manera: “la Familia Salvatoriana incluye a aquellos que hacen compromiso particular con la Sociedad. Su participación en la Sociedad está determinado por los estatutos provinciales”. (DG 1. 6).

El XV Capítulo General de los Padres y Hermanos, en 1993, considera a los laicos Salvatorianos como personas que, mediante un compromiso especial, participan más intensamente en la vida, espíritu y objetivos apostólicos de la Sociedad.

Las hermanas Salvatorianas en su XVII Capítulo General, en 1995, dicen que la “Familia Salvatoriana está formada por la Congregación, la Sociedad y los Laicos Salvatorianos”. Y añade: “todos estamos inspirados por el mismo carisma y enviados a la misma misión. Compartimos nuestra llamada en igualdad y de forma complementaria”.

En la Familia Salvatoriana fundada por el Padre Jordán, religiosos, religiosas y laicos están llamados a empeñarse con ardor a fin de que todas las fuerzas vivas de la Iglesia, incluidos los laicos, asuman su vocación y